

que se conoce lo divino, y humano, sin engaño, comunicando al alma cierto gusto. *Don de Entendimiento*, es vna luz sobrenatural para conocer muchas cosas, que sin él no se conocieran; de manera, que clarifica para penetrar las cosas divinas, y conocerlas contra la rudeza, y tardanza de nuestro entendimiento. *Don de Consejo*, es consultar aquello que fuere mas conveniente para nuestra salvacion, deteniendo la precipitacion humana. *Don de Fortaleza*, es con que se

persevera en la virtud, aun en medio de las contradicciones, expeliendo el temor desordenado. *Don de Ciencia*, es el que discierne lo bueno de lo malo, para elegir lo mejor, penetrando lo mas obscuro. *Don de Piedad*, consiste en que hace reverenciar à Dios, y à los proximos, hace benigno al corazon, y le ablanda, quitandole la dureza, è impiedad. *El Don de temor de Dios*, hace huir el pecado, humillando amorosamente al alma contra la soberbia.

## DISCURSO MORAL, SOBRE los Dones del Espiritu Santo.



*Apoc.* 1.  
12.  
*Idem* 2.  
1.  
*Zachar.*  
3.9.  
*Idem* 4.  
2.  
  
*Isa.* 11.  
15.

EN muchos lugares de la Sagrada Escritura tenemos expresados los siete Dones del Espiritu Santo ya en los siete Candeleros, y siete Estrellas, que refiere San Juan; ya en los siete ojos, siete lamparas, y siete luces, que cuenta Zacarías. Pero, à mi ver, es aun mas clara la expresion de los siete Dones, en aquellos siete arroyos, que dividió la mano de Dios con la fortaleza de su espíritu, de aquel rio que refiere Isaias: *Levabit manū suam super flumen, in fortitudine spiritus sui; & percutiet eum in septem*

*rivos.* Está en las aguas entienda la gracia, siendo el Espiritu Santo quié anda sobre las aguas: *Spiritus Dei ferebatur super aquas*, para lavar, regar, fomentar, y limpiar con el agua pura de su gracia las inmundicias de nuestras culpas: *Effundam super vos aquam mundam, & mundabimini ab omnibus inquinamentis vestris...* & *spiritum novum ponam in medio vestri.* Pues en el rio, y aguas de su divina gracia divide el Espiritu Santo sus siete Dones, para alegrar à la ciudad del alma con sus avenidas: *Fluminis impetus latificat civitatē Dei;* y deleitarla con los arroyos de sus siete

*Gen.* 1.3

*Ezech.*  
36.25.

*Psal.*  
45.5.

*Psal.* 35.  
9. te Dones: *Torrente voluptatis tua potabis eos.* Veamos de cada uno en particular.

§. I.

SEA el primer Don del Espiritu Santo: *El temor de Dios.* Aunque Isaias pone à la Sabiduria por primer Don de el Espiritu Santo, es porque habla de Christo nuestro Señor; pero en los hombres, el primer Don es el temor de Dios. Hemos de caminar de virtud en virtud: *Ibunt de virtute in virtutem.* Y para llegar à gozar de la Sabiduria, debemos comenzar por el temor de Dios, que es el fundamento, y el principio de la Sabiduria: *Ps.* 110.  
10. *Initium sapientia timor Domini.*

O qué gran principio es el santo temor de Dios! Para todo lo bueno que se puede discernir, es admirable principio el santo temor de Dios, yà sea para la vida, yà sea para la muerte, yà sea para la gracia, yà sea para la gloria. No sin gran mysterio nos dice, Fieles, el Espiritu Santo, que es el temor de Dios fuente de la vida, que declina de la ruina de la muerte: *Timor Domini fons vitae, ut declinet à ruina mortis.* Si, almas, fuente es el santo temor de Dios, y fuente del Paraíso, que nos riega de bendiciones: *Timor Domini sicut pa-*

*Ecclesi.*  
40.28.

*radisus benedictionis.* Fuente es, que nos mana todos los bienes: *Multa bona habebimus, si timuerimus Deum.* Fuente es, que nos franquea tesoros inestimables: *Timor Domini ipse est thesaurus.* Fuente de dulcissimas aguas es el temor santo de Dios: *Quam magna multitudo dulcedinis tua Domine, quam abscondisti timentibus te.* Tanta es la dulzura del temor de Dios, que endulza las amarguras de la muerte, con bendiciones de alegría; deleita el corazon, y anuncia la gloria: *Timor Domini gloria, & gloriatio, & latitia, & corona exultationis.* *Timor Domini delectabit cor, & dabit letitiam, & gaudium, & longitadinem dierum.* *Timenti Dominum bene erit in extremis, & in die defunctionis sue benedicetur.*

O temor santo! O quanto bien caulas en el alma! Fuente es, Fieles, el temor santo, y de aguas tan medicinales, y purgativas, que expelen del alma el mal humor de la culpa: *Timor Domini expellit peccatum;* yà sea el humor pecante de arrogancia, yà de soberbia, y yà de otra qualquier culpa: *Timor Domini odit malum, arrogantiam, & superbiam, & viam pravam.* No solo, almas, el santo temor de Dios purga al alma

*Tob.* 4.  
23.

*Is.* 33.6.

*Psal.* 30.  
20.

*Ecclesi.*  
1.11.

*Ecclesi.*  
1.27.

*Prover.*  
8.13.

*Eccleti.*  
1.22.

ma de todo mal humor de pecado, si que como fuente milagrosa le dà el fruto de la paz, y de la salud: *Timor Domini replens pacem, & salutis fructum.* Y no solo dà al alma la salud espiritual, si que la conserva en la salud de la gracia, preservando al alma de la enfermedad de la culpa: *Timenti Dominum non occurrent mala, sed in tentatione Deus illum conservabit, & liberabit à malis.* Digo mas, que es fuente tan saludable para el alma el tanto temor de Dios, que quien bebe de tus aguas, se hace inmortal, gozando la vida eterna: *Fiet in eo fons aqua salientis in vitam aeternam.* Al fin, el tanto temor de Dios hace en esta vida à los hombres bienaventurados: *Beatus vir qui timet Dominum.*

*Joan.* 4.  
14.

Ya, Fieles, que os he dicho, como el tanto temor de Dios està reñido con la culpa: *Timor Domini odit malum*; quando veo tanto pecado, permitanme que diga con David, que no ay temor de Dios: *Non est timor Dei*; porque no ay temor de Dios, es la causal que dà el Profeta, para que aya culpas: *Contritio, & infelicitas in vijs eorum, & viam pacis non cognoverunt: non est timor Dei ante oculos eorum.* Quieres, hombre, saber por que ay tantos pecados en el mundo? Quie-

*Psal.*  
111.1.

res saber, por que sin temor de Dios se executan tantas maldades? Pues oye, que el mismo Dios te lo dice: Porque luego que el hombre peca, y no se dà contra el sentencia de muerte, ni se le castiga como merece su culpa, pierde el temor à Dios, y sin temor ninguno se entrega à cometer todo genero de males: *Etenim, quia non profertur cito contra malos sententia, absque timore ullo filij hominum perpetrant mala. Attamen peccator ex eo quod centies facit malum, & per patientiam sustentatur.*

*Psal.*  
13.3.

Espera, Christiano, porque luego que pecas, no viene sobre ti la pena, pierdes el temor à Dios, y à su justicia? Pues no sabes la justicia que Dios ha hecho por las culpas? Te has olvidado de los castigos, que en todos tiempos ha executado su Magestad por las culpas? Pues acuerdate de los días antiguos, te digo con Moyses: *Memento dierum antiquorum.* Trae à la memoria las generaciones todas: *Cogita generationes singulas.* Preguntale à tu padre, y te lo anunciarà: *Interroga patrem tuum, & annuntiabit tibi.* Inquierelo de tus mayores, y te lo diràn: *Majores tuus, & dicent tibi.* Ellos te diràn, como las culpas provocaron à Dios à ira: *Vidit Do-*

*mi.*

*Ecclesi.* 3.  
11.

*Ap.* 15.  
4.

*Deut.*  
32.7.

*minus, & ad iracundiam concitatus est, quia provocaverunt eum.* Y tanto se encendió su Magestad en ira, que confiesa el mismo Señor: El fuego se encendió en mi furor, que arderà hasta el ultimo de el infierno, destruyendo la tierra con sus plantas, y abrafando los fundamentos de los montes: *Ignis succensus est in furore meo, & ardebit usque ad inferni novissima: devorabitque terram cum germine suo, & montium fundamenta comburet.* Congregarè contra ellos todos los males, y mis saetas los heriràn de muerte: *Congregabo super eos mala, & sagittas meas complebo in eis.*

Ay, Dios mio, quien no te temerà! *Quis non timebit te, Domine!* Quando te muestras tan riguroso con tu escogido Pueblo, quien no temblarà de tu justicia? *Memento dierum antiquorum*; acuerdate, peccador, de los castigos de los días passados, para temer los por venir: *Cogita generationes singulas*; haz memoria de los castigos executados por todas las generaciones, por los pecados, para por ellos temer los que esperan à tus culpas: *Interroga patrem tuum, & annuntiabit tibi; majores tuos, & dicent tibi;* pregunta à tus padres, y mayores, que ellos te anunciaràn, y

diràn, como à millares de Angeles arrojò Dios del Cielo al profundo del infierno, por un pecado de sobervia. O Señor, quien no te temerà: *Quis non timebit te, Domine,* quando vemos desiertas de Angeles el Cielo, y pueblas de demonios el infierno? Este temor querias, Señor, introducir en tus Discipulos, quando alegrándose, de que hasta los demonios se les sujetaban, les dixiste: Yo vi à Satanàs, que como rayo cayò del Cielo: *Videbam Satanam sicut fulgur de Caelo cadentem;* para que supiesen no se avian de alegrar en nada de este mundo, ni confessar en su virtud; si solo debian temer, caer en el infierno, à vista de un Angel condenado.

Pienfa por todas las generaciones: *Cogita generationes singulas.* Medita à Adàn arrojado del Paraiso, por aver dado un bocado en una manzana; Cain maldito de Dios, y apartado de su cara, por aver dado la muerte à su hermano Abel; y el mundo anegado, por averse corrompido en la carne: *Quis non timebit te, Domine!* Quien no te temerà, Señor, quando tan rigurosamente castigas los pecados de la gula, de la venganza, y de la luxuria! *Cogita generationes singulas;* piensaf, y considera à Sodoma abrafada,

*Luc.* 10.  
18.

da, por deshonesto; à Faradn lleno de palas, por obstinado; à los de Babel confundidos, por sobervios; à Saùl desamparado de Dios, por supersticioso; à Senacherib muerto, por blasfemo; al Hebreo apedreado, por quebrantador de las fiestas; Abfalòn ahorcado, por no honrar à su padre: *Cogita*. Medita como Herodes, y Antiocho mueren llenos de gulfanos, por homicidas; à Achàn muerto à pedradas, por hurtar; à Maria cubierta de lepra, por murmurar; el un Faradn azotado, por desear la muger agra; y el otro ahogado con todo su Exercito, por codiciar bienes agra: *Quis non timebit te, Domine!* O Señor, quien no te temerà! Por no aver guardado estos infelizes tus Santos Mandamientos, fueron castigados. Pues quien, Señor, no temerà quebrantar tus Mandamientos, pues tan terriblemente castigas à los que no los guardan.

*Cogita*. Piensa en Nabuco, en el rico, en Holofernes, en Herodes, en los que pedian las carnes à Moysès, en los Judios, que clamaban à Pilatos por la muerte de Jesu Christo, en las Virgines necias; y los veràs castigados por sobervios, avarientos, luxuriosos, iracundos, glotonos, embidiosos, y

perezosos. Dios mio, quien no temerà ser vicioso, pues tan exemplares castigos hazes en estos pecados! Estos pecados, y vicios tiene Dios delante de su cara, para destruir de la tierra su memoria: *Vultus autem Domini superfacientes mala*. Esta es la causa, porque David queria que fuera Dios temido: *Venite filij, audite me; timorem Domini docebo vos*. Temed, hijos, à Dios, que està mirando en esta vida vuestras culpas: *Vultus autem Domini superfacientes mala*, para castigarnos à lo ultimo en el infierno con una muerte pessima: *Mors peccatorum pessima*.

O Juez rectissimo: *Quis non timebit te!* Quien ay que no te tema, quando tienes una muerte pessima para la vida, un juicio riguroso para las obras, y un infierno abrasador para los pecados! Estas deben ser las tres cosas, que tanto temia el Ecclesiastico: *A tribus timuit cor meum*. Un intolerable temor, y temblor causò la muerte desgraciada de Holofernes en los Asirios: *Intolerabilis timor, & tremor cecidit super eos*. De los juizios de Dios temia David: *A judicijs enim tuis timui*. Y aun tiembla la tierra del juicio de Dios: *De Caelo auditum fecisti iudicium: terra tremuit*. Jesu Christo dixo: Aquel se ha de

*Psal. 33. 17. & seqq.*

*Ecc. 26. 5.*

*Jud. 14. 17.*

*Psal. 118. 120.*

*Psal. 75. 9.*

temer, que puede quitar la vida al pecador, y tiene potestad para arrojar al infierno: *Time te eum, qui postquam occiderit, habet potestatem mittere in gehennam*. Yà, si solos los Moros huvieran de morir, no avia que temer. Almas, que todos hemos de morir, todos hemos de ser juzgados, y cada vno llevarà el premio, ò castigo que merecen sus obras.

Y que à vista de tantos daños, y peligros, no aya temor de Dios! *Non est timor Dei*. O pecador, como no temes à Dios, que dice, son muchos los llamados, y pocos los escogidos? *Multi sunt vocati, pauci verò electi*. Como no temes de vn Dios, que por sus Apostoles asegura, que el Justo apenas se salvarà? *Iustus vix salvabitur*. No son estos dichos de Poetas fabulosos, palabras son del mismo Dios, que hazian temblar à la santidad de David: *Et à verbis tuis formidabit cor meum*. Qué es esto, Dios mio? Ven estas cosas los Justos, y las temen: *Videbunt iusti, & timebunt*; y los pecadores las oyen, y no ponen tu temor santo delante de sus ojos? *Non est timor Dei, ante oculos eorum*.

*Psal. 118. 161.*

*Psal. 51. 8.*

*Psal. 13. 3.*

Vuestra Magestad dice, que velemos, que no sabemos el dia, ni la hora de la muerte; que no ha de quedar apice, ni

jota, que no sea rigurosamente juzgado; que hasta las mismas Justicias han de ser juzgadas; que mas facil es, que un camello entre por el ojo de una aguja, que vn rico se salve; que la carne, y sangre no pueden poseer el Reyno de los Cielos; que si hemos de entrar en el Reyno del Cielo à gozar la vida eterna, hemos de guardar los Mandamientos; que si hemos de ser perfectos, os hemos de seguir con la cruz, negando padre, y madre, hermanos, y à nosotros mismos; que el camino del Cielo es muy estrecho, la puerta de la Gloria muy angosta, causa porque son muy pocos los que van por este camino, y entran por esta puerta; que convino que Christo padeciera, para entrar en su Gloria; que todos declinan de los Mandamientos: y si todos corren, vno es el que llega à coger la joya de la Gloria: Fieles, estas sentencias de la Sagrada Escritura, tienen crucificados à los Justos con David: *Confige timore tuo carnes meas*. Y que no causen ningun temor en los pecadores! *Non est timor Dei*.

O qué desdicha! Que las columnas del Cielo tiembren de Dios: *Columna Caeli contremiscunt*; que los demonios temen en lo que creen: *Dæmones credunt, & contremiscunt*; que los

*Eccl. 2. 11. Fac. 19.*

Santos Apostoles estèn interiormente llenos de temores: *Intus timores*; que las Potestades tambien: *Tremunt Potestates*; que hasta la misma Madre de Dios està adornada con el temor santo: *Ne timeas Maria*; y que no tema el pecador à Dios! *Non est timor Dei*. O què dolor! O què perdicion! Alma, contempla estas verdades, que yo passo à otro Don.

## §. II.

EL segundo Don del Espiritu Santo, es la *Piedad*. Debe exercitarse la criatura racional en dár culto à Dios, en atender por su bien espiritual, y en socorrer à los proximos. Para todo esto es muy util la Piedad: *Exerce autem te ipsum ad pietatem.... pietas autem ad omnia utilis est*. De Alexandro se refiere, que para incensar sus Dioses, cargò una Nave toda de incienso. Yà sè, Fieles, que todos los que quieren vivir piadosamente en Christo Jesus, han de padecer persecucion: *Omnes, qui piè volunt vivere in Christo Jesu, persecutionem patientur*; pero no hemos de dexar de ser piadosos para con Dios, por temor de la persecucion; pues padeciendo por la piedad, se merecerà la mejor gracia: *Qui cum pietate dormitionem accepe-*

*rant, optimam habere repositam gratiam*, de que se espera la mejor bienaventuranza: *Piè vivamus in hoc seculo, spectantes beatam spem.*

Configo mismo ha de usar el hombre de piedad, huyendo de las culpas; que si bien se advierte, son los pecados crueles tyranos, que sin piedad hazen guerra al alma: *Qui autem faciunt peccatum, & iniquitatem, hostes sunt anima sue.*

Unos Dones van disponiendo para otros; si el Christiano quiere llegar à gozar de la eterna Sabiduria, à los que con piedad viven se les concede: *Piè agentibus dedit sapientiam.*

La piedad alcanza tambien à los proximos. San Pedro dezia: Yo quiero à mis hijos muy virtuosos, los quiero con Fè, con abstinencia, y con paciencia; quiero, que en la paciencia enlacen la piedad; y en la piedad quiero, que unan el amor fraternal: *In patientia autem pietatem, in pietate autem amorem fraternitatis*. Aunque con todos los proximos hemos de usar de piedad, pero con especialidad con los Padres. Raro es aquel suceso de Atenas. Ardía la Ciudad, y sus confines en vivas llamas; los Ciudadanos codiciosos, solo atendian à sacar el oro, y la plata. Solo Anapias, y Amphinomo, olvidados de sus reser-

Tit. 2: 12.

Tob. 12: 10.

Eccl. 43: 37.

2. Pet. 1: 6.

Estrab. l. 6.

ros, cargaron sobre sus ombros con sus ancianos padres. Caso estupendo! Dividieronse las llamas, haciendoles camino para que passasen; de manera, que respetaron las llamas, y no se atrevieron à quemar à hijos, que llevando en ombros à sus padres, iban cargados de piedad. De aqui huvo de salir aquel lema: *Pietati cedite flammae*. Muy semejante à este lema, es el que se refiere de unos buenos hijos, que habiendo hallado una piedra, que decia: *Lapis pietatis*, esta es la piedra de la piedad, la colocaron en el Templo de sus Dioses, para que nunca faltasse de la consideracion de los hijos, la piedad que han de tener con sus padres.

Dice divinamente San Pablo, que para todas las cosas es muy util la piedad; pues con ella hemos visto, se dà culto à Dios, se atiende à si, y aprovecha à otros. Y aun por esto queria David ser en la casa de Dios, como la oliva, que lleva fruto: *Ego autem, sicut oliva fructifera in domo Dei*. Es la oliva simbolo de la piedad; su fruto es el aceyte, y este licor arde para Dios, luce para los hombres, y aprovecha à cada uno. Dice Plinio, que si al cedro, y junipero los ungen con aceyte, nunca entrará en ellos la corrupcion, y servirán

para siempre. Christiano, ca quien està el Don de piedad, nunca entrará la corrupcion del vicio, siempre se conservará en gracia de Dios, y servirá para Dios, para si, y para los proximos.

En este sentido, es la piedad virtud maxima; mas otras cosas, que se hacen con titulo de piedad, no son virtud, sino vicios muy reprehensibles. Dize San Pablo: *Habentes spem quidem pietatis, virtutem autem eius abnegantes*. O Santo Dios! Quantas cosas se hacen con titulo de piedad, que tienen mas de crueldad, que de piedad? Tiene vn hombre malos tratos, y con dár una limosna, ò con decir unas Misas, con estos titulos de piedad, està muy seguro, que puede hurtar. Hurta el padre, y con decir, que es para sustentar al hijo, yà le parece que le es licito robar. Lidianse toros, representanse comedias, y con decir que son para adorno de las imagenes, y para la manutencion de los Hospitales, con estos titulos de piedad, se executan abominaciones. Esto debia passar en tiempo de el Profeta Amos, por quien dixo su Magestad: Aborreçì, y arrojè de mi presencia vuestras fiestas, y concursos: *Odi, & proieci festos*.  
Ee 2. *sti-*

Amos 5: 21.

*stivitates vestras: & non capiam odorem cœtuum vestrorum.*

Otro, con titulo de necesidad, dà en avariento; otro, con titulo de decente gusto, dà en luxurioso; otro, con titulo de justo enojo, viene à ser iracundo: no pocos, con titulo de piedad, de mirar por la vida, y de sustentar el cuerpo, son detestables glotonos; y quantos, con especie de piedad, que muestran tener del proximo, le fiscalizan su vida, y mormuran de sus acciones! Otros, con titulo de vn decente descanso, son torpissimos perezosos. O mi Dios, si del mundo se desterràran estos titulos de piedad! O si se acabàra lo que trae especie de piedad! Mal grande debe ser el que se comete con especie de piedad, pues lo pone San Pablo a lo ultimo de los vicios mas enormes. Oyga al Apostol: O què dias tan lamentables avrà en los ultimos siglos! Estos ultimos tiempos seràn muy peligrosos, porque avrà hombres amadores de si mismos, codiciosos, sobervios, blasfemos, protervos, y traydores, deshonestos, dados à los gustos; y tanto, que amaràn mas los deleytes, que al mismo Dios. Y concluirà el Santo: Tendràn especie

de piedad, negando al mismo tiempo esta virtud, con lo contrario que de ella executan. Dando à entender, ser pecado mayor lo que se executa, con titulo de piedad. Si, Fieles, como no ha de ser gravissima culpa, querer ocultar los vicios con capa de virtud? Los demàs pecados vienen descubiertos, y qualquiera puede guardarse de un enemigo manifesto: mas los que vienen encubiertos, con titulo de piedad, son enemigos ocultos, muy dificultosos de conocer; por lo qual hacen en las almas lamentables estragos.

## §. III.

EL tercer Don del Espiritu Santo, es el de la Ciencia. El Don de Ciencia, no es, Catholicos, aquella ciencia que hincha: *Scientia inflat*, sino aquella ciencia de los Santos: *Dedit illi scientiam Sanctorum*, que por tan admirable la publica David: *Mirabilis facta est scientia tua*. Esta ciencia admirable de los Santos, es la que busca el corazon recto: *Cor autem rectum inquirit scientiam*. Si, Fieles, el corazon recto, busca la ciencia de Dios; porque como esta sea mirar, y atender à lo

1 Corin  
8.1.  
Sap. 10.  
10.  
Ps. 138.  
6.

Prover.  
27.21.

lo que se ha de creer, y obrar; à discernir lo bueno de lo malo, à huir de lo malo, y adquirir lo bueno: claro es, que el justo, que desea agradar à Dios, ha de buscar esta ciencia!

O almas! Poco importa toda la ciencia del mundo, si con ella el hombre se condena. Pues dirè yo aora: Si la ciencia de Dios, que es la que tuvieron los Santos, està en huir el vicio, en adquirir la virtud; quando vemos, que oyt triunfa el vicio, y la virtud està abatida, clamarè con el Profeta Oseas: Faltò de la tierra la ciencia de Dios: *Non est scientia Dei in terra*. No ay en el mundo la ciencia de Dios; si, Fieles, adonde està la malicia de la culpa, no està la bondad de la gracia; y adonde esta falta, no està la ciencia de Dios, ni de los Santos: *Ubi non est scientia anima, non est bonum*.

Os. 4. 1.

Prover.  
19. 2.

Todos, todos, hasta los mas ignorantes, pueden tener la ciencia de Dios, porque todos pueden abrazar lo bueno. Mas, ò dolor! Como tendràn los pecadores esta ciencia de Dios, quando se atreven (segun afirma Job) à dezirle à su Magestad: Apartate, Dios, de nosotros, que no queremos la ciencia de tus caminos: *Qui dixerunt Deo: Recede à nobis, & scientiam viarum tuarum no-*

Job 21.  
14.

*lumus*. La ciencia de los caminos de Dios, està en seguir la vida de Jesu Christo, que es el camino real de la gloria: *Ego sum via*. La ciencia de los caminos de Dios, està en guardar los Mandamientos, que son el camino trillado de la vida eterna: *Viam Mandatorum tuorum cucurri*. La ciencia de los caminos de Dios, està en el buen uso de los Sacramentos, que son el camino de las justificaciones de Dios: *Viam justificationum tuarum instrue me*. Almas, la ciencia de los caminos de Dios, està en seguir los caminos angostos del Cielo, quales son, la penitencia, mortificacion, angustias, fatigas, humildad, y paciencia. Registran los amadores del mundo estos caminos, que la ciencia de Dios dispuso para el Cielos; y hallandolos poco acomodados à su gusto, dicen: Apartate, Dios, de nosotros, que no queremos la ciencia de tus caminos: *Recede à nobis, &c.*

A vista de tal desahogo, como tienen los pecadores con el Omnipotente Dios, pues se atreven à dezirle, que se les desvie, que no quieren la ciencia de sus caminos; bien merecido tienen los arroje su Magestad de si, con aquellas palabras de Oseas: Yo te apartarè de mi, porque tu te apartastede mi ciencia: *Quia tu scientiam*

Ec 3. *tiam*

Os. 4. 6

*tiam repulisti; repellam te.* Hombres todos, dize Dios, vanos estais, si no està la ciencia de Dios con vosotros: *Vani autem sunt omnes homines, in quibus non subest scientia Dei.* Poco os importa, està llenos de todos los dones del mundo, si estais vacios del celestial Don de la ciencia de Dios.

## §. IV.

**L**egando al quarto Don del Espiritu Santo, que es la Fortaleza, digo con San Pablo, que resistamos fuertemente à todas las adversidades, à todas las tentaciones, que nos quieren derribar del servicio de Dios. Los Antiguos pintaban la Fortaleza en una firmísima roca, en medio de la mar, combatida de furiosas olas, con vna letra que dezia: *Eadem sum semper,* siempre soy la misma. Siempre el Christiano ha de ser el mismo, para pelear con Fortaleza: *Eadem sum semper;* siempre la misma fortaleza, para resistir à las tentaciones: *Eadem sum semper;* siempre la misma, para no rendirse en las adversidades grandes, y peligros mayores: *Eadem sum semper;* siempre la misma, en tiempo de prosperidad, y en tiempo de infortunio: *Eadem sum sem-*

*per,* siempre la misma, para el consuelo, y para la tristeza.

No ignoro, que son grandes las adversidades, y grandes las batallas, para que no pueda ser el alma siempre la misma: *Eadem sum semper;* mas el Señor es nuestra Fortaleza:

*Domine fortitudo mea,* por que no ha de poder ser el alma siempre la misma? *Eadem sum semper.* Ea, Josue, le dize su Magestad, fortaleza grande, y robustez, has de mostrar contra tus enemigos: *Confortare igitur, & esto robustus valde;*

no ay que temer, venceràs à tus contrarios, pues yo estoy contigo, y no te desampararé: *Ero tecum, non dimittam, nec relinquam te.* Dizen los Naturales, que tiene tan gran virtud la sangre del Elefante contra el veneno, que el que se unge con ella, queda sin lesion, aunque le acometan las mas venenosas serpientes. Alma, si te unges con la Sangre de Christo, tanta fortaleza te comunicará, que aunque te acometan las venenosas serpientes del infierno, no te dañarán. Mas, ò dolor! Si vâ el alma sin esta fortaleza à la presencia de el enemigo, como no ha de ser vencida? Esto es lo que lloraba Jeremias: *Abierunt absque fortitudine ante faciem subsequenti-*

*Psalm.*  
17.2.

*Jos. 1.7.*

## §. V.

## §. V.

**E**L quinto Don del Espiritu Santo, es de Consejo. Christiano, con consejo hemos de hacer todas las cosas, imitando à la Reyna Ester: *Faciebat cuncta consilio;* y sin consejo nada hemos de hacer: *Sine consilio nihil facias, & post factum, non poenitebis.* Hijo, no hagas nada sin consejo, te aconseja el Espiritu Santo, para que no te arrepientas despues de lo que hiciste. Aprende de la muger fuerte, que obrava con el consejo de sus manos: *Operata est consilio manuum suarum.* Van los Dones disponiendo al alma para la sabiduria; y alli descansa la Sabiduria, donde habita el Don de Consejo: *Ego Sapientia habito in consilio.* Fieles, mucho debemos necessitar del Don de Consejo, pues tanto nos lo aconseja el Espiritu Santo. Mas debemos saber, de quien hemos de tomar el consejo. El consejo le hemos de tomar de Dios nuestro Señor, en quien està con eminencia todo Don de Consejo: *Meum est consilium.* Tambien hemos de tomar el consejo de los Sabios, que este es el consejo, que à su hijo dava el anciano Tobias: *Consilium semper à sapiente perquire.* Por los bar-

*Esther*

1.13.

*Eccleti.*

32.24.

*Prover.*

31.13.

*Prover.*

8.12.

*Prover.*

8.14.

*Tob. 4.*

19.

rios buscava à Dios el alma santa: *Per vicus.* Estos barrios son los Varones Sabios, y Espirituales, que enseñan al alma à buscar à Dios por los caminos espirituales: *Quarant per vicus; id est, in his qui sunt viri spirituales, qui gradiendo ad celestia, arctam viam constellationum tenent.*

Sabiendo, que hemos de tomar el consejo de Dios, y de sus Ministros, devemos tambien saber, que no hemos de tomar el consejo de los malos. David decia: O bienaventurado el varon, que no sigue el consejo de los impios: *Beatus vir, qui non abiit in consilio impiorum.* Porque Simeon, y Levi eran vasos de iniquidad, decia Jacob: No venga mi alma en sus consejos: *Simeon, & Levi fratres: vasa iniquitatis bellantia. In consilium eorum non veniat anima mea.* Alma, huye de los consejos de los malos, que no tienen mas consejero, que à si mismos: *Est consiliarius in semetipso;* y por esto, todos sus consejos son con sus pasiones, y deleytes de su mayor gusto: *Cum fatuis consilium non habeas: non enim poterunt diligere nisi quae eis placent.* O quantos daños se han seguido de aconsejarse mal! Lucifer dió en servicio, y tanto, que quiso poner su Silla sobre la de Dios;

*S. Bor.*  
1.6. de  
Dom.

*Psalm.*  
1.

*Genes.*  
49.5.

*Eccleti.*  
37.8.

*Eccleti.*  
8.20.

como no havia de dar en este delirio, si era consejero de si mismo: *Consiliarius in semetipso*, aconsejandose con su corazon? *Qui dicebas in corde tuo*. El rico, dió en avariento. No podia por menos, pues se aconsejaba con su alma avarienta: *Anima, habes multa bona*.

Los viejos, dieron en sollicitar à la casta Susana. En esto havian de venir à parar, pues solo se aconsejaban con su torpeza: *Confessi sunt concupiscentiam suam*. Si vn deshonesto se aconsejaba con otro, enfermo del mismo achaque: *Erant ergo ambo vulnerati amore eius*, como no avian de ser deshonestos? Herodes, como no avia de caer en la tyrania, si se aconsejaba con su ira?

*Iratu est valde*. Los Israelitas, como no avian de dar en glotonas, si se aconsejaban con las ollas de carne de Egypto?

*Quando sedebamus super ollas carnis, & comedebamus panem in saturitate*. Los Judios, como no avian de sollicitar dar la muerte à Christo, si se aconsejaban con la envidia que le tenian?

*Per invidiam tradidissent eum*. Las Virgenes necias, como no avian de dar en ser perezosas, si se aconsejaban con el sueño?

*Dormitaverunt omnes, & dormierunt*. Como los otros no avian de

solicitar las cosas de este mundo, coronarse de rosas, y darse à todo genero de torpeza, si se aconsejaban con la vida temporal, excluyendo la eterna? *Post hoc erimus tanquam non fuimus*. Como Saul no avia de dar en supersticioso, si se aconsejaba con una hechicera?

O Fieles! O almas! Quantos daños sacamos, por aconsejarse las criaturas con quien no debian! Si Lucifer se huviera aconsejado con Dios, huviera sacado de aquel divino consejo la humildad: *Quanto magnus es, humilia te in omnibus*. Si el rico huviera ido à Tobias, le aconsejara la limosna de la abundancia de sus bienes: *Ex substantia tua fac elemosynam*. Si los viejos deshonestos acudieran à Job, les aconsejara la callidad, diciendoles, que ni aun mirar las mugeres debian: *Pepigi foedus cum oculis meis: ut ne cogitarem quidem de virgine*. Si Herodes fuera à S. Pablo, le aconsejara la paciencia: *In omni patientia*. Si los Israelitas acudieran à Joel, les aconsejara la templanza: *Sanctificate ieiunium*. Si los Judios envidiosos fueren à consultar con el Profeta Oseas, les aconsejara la caridad: *In vinculis caritatis*. Si las Virgenes perezosas se aconsejaran con Jesu-

Christo, sacaran por consejo,

Sapientia 2.2.

Ecclesi 3.20.

Tob. 4.7

Job 31.1.

Colos. 1.11.

Joel. 1.14.

Os. 1.1.4

que siempre estuvieran velando, porque no sabian el dia, ni la hora, que el Señor avia de venir: *Vigilate, quia nescitis diem, neque horam*. Si los que se daban à torpezas, y deleytes, como si no huviera mas vida, que la presente, consultaran à Salomon, les aconsejara la eternidad sin fin: *Ibit homo in domum aternitatis suae*. Si Saul consultara à Moyles, recibiera por consejo, que no fuera à los supersticiosos: *Nec ab ariolis aliquid sciscitemini*.

O quantos daños se originan de los malos consejos! El mundo se perdió por aver seguido Adán los consejos de Eva. El Rey Amon experimentó lamentables estragos, por aver seguido los iniquos consejos de los suyos, tratando mal à los Embaxadores del Rey David, faltando al derecho de las gentes. Salomon se perdió por seguir los consejos de las mugeres, que le hicieron prevaricar. No acabara de referir los daños, que se han seguido en el mundo de los malos consejos.

§. VI.

**D**ON de Entendimiento, es el sexto Don del Espiritu Santo. Es este Don el mas inmediato à la Sabiduria, y à quien Dios comunica el Don

de la Sabiduria, no niega el Don de Entendimiento; ó por mejor decir, los comunica ambos, como lo hizo con los Artifices del Santuario, para que supiesen como avian de obrar, segun los preceptos de Dios: *Quibus dedit Dominus sapientiam, & intellectum, ut scirent fabre operari que in usus Sanctuarij necessaria sunt & que precepit Dominus*. Para aprender los Mandamientos de Dios, pedia David à su Magestad, le diese entendimiento: *Da mihi intellectum, & discam mandata tua*. Ea, Señor, le dice aqui, dame entendimiento, para escudriñar tu Ley, y guardarla en mi corazon: *Da mihi intellectum, & scrutabor legem tuam, & custodiam illam in toto corde meo*.

Como David amaba la Ley de Dios, todo el dia la meditaba: *Quomodo dilexi legem tuam Domine: tota die meditatio mea est*. Y como amaba los Mandamientos de Dios, y escudriñaba con su entendimiento su santissima Ley, la guardaba en su corazon, para que no se le olvidara. O que cierto es, que si por amor de Dios aprendieramos su santissima Ley, la Doctrina Christiana la meditaramos de dia, y de noche, y nunca se diera al olvido! O que es un dolor, ver en tantos la ignorancia que

Matth. 25.13.

Eccles. 12.5.

Lev. 19.31.

Exo. 35.1.

Ps. 118.73.

Vers. 34

Vers. 97

que